

## DELGADO

◆ Frente a la evidencia del desastre e infinidad de diagnósticos sobre la situación no es hora de convocar foros y convenciones, es momento de salir de la indecisión.

## SOBREAVISO

# La indecisión

RENÉ DELGADO

**S**in una rectificación rápida, firme y certera, muy probablemente el sello del sexenio sea el de la indecisión.

Si al inicio de la administración la hubo, si a la mitad se mantiene, no es improbable que la indecisión prevalezca el resto del sexenio. La indecisión, sin embargo, acompañada del permanente chantaje del priismo y la insuperable tozudez de la izquierda, está haciendo estragos: el país se le está yendo de las manos a la élite política. El fracaso de la administración calderonista no significará, como creen el priismo y el perredismo, la oportunidad de hacerse de él. Es muy difícil hacerse de algo que se está desbaratando.

Por eso asombra que, aun frente a la evidencia del desastre y con más de un diagnóstico de la situación, la élite política convoque otra vez a realizar foros, convenciones y encuentros para ver qué hacer. Todos saben cuál es la medicina y cuál el tratamiento. Por eso, preguntar qué hacemos suena a pretexto para justificar por qué no se hace nada. Es la indecisión, la falta de coraje para tomar riesgos, conjurar peligro y darle perspectiva al país.



La indecisión original, que hoy arrastra a la administración a su fracaso, prevalece: el calderonismo no ha resuelto dónde apoyar su gobierno, en la ciudadanía que le reclama o en los poderes fácticos que lo apresan.

Ese dilema permanece irresuelto y, ahora, unos y otros ven a la administración con desencanto o suspicacia. El calderonismo dudó si podría expandir la base ciudadana que lo apoyaba y se echó en brazos de los poderes fácticos que así como lo abrazaban, lo asfixiaban y lo asfixian. Así, ni a ciudadanos ni a poderes fácticos dio satisfacción y, ahora, ha perdido a los dos.

Esa indecisión llevó a la administración a jugar una apuesta. Apoyar su administración en la fuerza derivada de dos ejércitos. Uno, la Fuerza Armada como tal; dos, la fuerza gremial del magisterio. Creyó que la acción militar contra el crimen sería un desfile militar por la República de gran espectacularidad con desembocadura en su legitimación, la cual a la postre ampliaría su margen de maniobra. Creyó que la alianza con la lideresa del gremio magisterial le daría el músculo político del que carecía y, efectivamente, ganó tono y masa muscular... pero la lideresa.

El saldo peor no puede ser: no se abatió la criminalidad y sí, en cambio, se avivó la violencia; y la alianza con el magisterio no le dio músculo político a la administración y sí, en cambio, frustró la mejora en la calidad educativa. La administración perdió la apuesta y mantuvo su indecisión.



El fracaso en el combate al crimen está generando un doble peligro.

Por un lado, los gobiernos no panistas advierten ingredientes político-electoral en los operativos contra el narco, y esa falta de pulcritud se ha convertido en la coartada para desentenderse del problema. Por otro lado, algunos gobiernos —destacadamente el municipal de Mauricio Fernández en San Pedro— han caído en la tentación de pactar con el crimen la garantía de la seguridad pública y así, sin querer o adrede, le abren la puerta a la idea de los grupos paramilitares.

Continúa en siguiente hoja

En suma, el desentendimiento de los gobiernos no panistas del combate al crimen le da una enorme oportunidad justamente al crimen y la tentación de integrar “grupos de limpieza”, al margen del Estado de derecho, le da la bienvenida a prácticas fascistoideas de gobierno. Resulta increíble que, aun confesada por el munícipe su intención, el gobierno y su partido se tomen tantos días para reaccionar con tibieza. Anotar que Fernando Gómez Mont ya reaccionó, es un decir.

La indecisión para rectificar la política anticriminal sólo pronostica mayor violencia y la indecisión para rectificar la política económica sólo prepara mayor delincuencia. ¿Esa es la decisión derivada de la indecisión?



Puede parecer injusto cargar a la cuenta del panismo el desastre nacional, ciertamente el conjunto de la clase política no ha estado a la altura del tamaño del problema, pero es innegable que a lo largo de nueve años en el poder presidencial, el panismo no ha mostrado vocación de gobierno... ni siquiera la idea de país que le gustaría realizar.

No se salva efectivamente el conjunto de esa élite política pero, estando en las que estamos, la falta de decisión de la administración para emprender acciones que rescaten al país del desfiladero hacia el que va, asombra y enfada sobremanera.

Esa indecisión aflora en uno que otro discurso presidencial. El discurso pronunciado en la comida de “Los trescientos líderes” de hace dos años, el discurso pronunciado con motivo del segundo informe de labores, la declaración criticando que se pida recortar el gasto público cuando los grandes corporativos no pagan al fisco lo que deberían dejar ver a un presidente de la República que no acaba de definir con quién quiere gobernar.

Esa indefinición descuadra des-



Fecha 07.11.2009	Sección Primera	Página 10
---------------------	--------------------	--------------

de luego al resto de los actores y factores políticos. El discurso calderonista con tintes lopezobradoristas lejos de traducirse en una consecuente actuación se doblega frente a los poderes fácticos que pretende criticar. Se resume en un mandatario de pensamiento socialcristiano con una rendida actuación neoliberal, marcado por una profunda indecisión.



Esa indecisión no puede ahora disfrazarse con la idea de convocar a rediscutir qué hacer, dejando en realidad al

tiempo y las circunstancias lo que finalmente vaya a suceder.

En estos días donde, en complicidad con el priismo, se establece cómo imponer el recaudo sin explicar cómo gastar lo recaudado, salir con la idea de convocar un nuevo foro para ahora sí emprender la reforma fiscal es una burla. En estos días, donde en medio de la denigración política se canjean como estampitas puestos que deberían ocupar verdaderos hombres o mujeres de Estado, salir con que se quiere consultar por dónde arrancar la reforma política es otra burla.

Son burlas porque, durante los úl-

timos años, una enormidad del tiempo, del esfuerzo y de la energía política se ha consumido precisamente en foros y convenciones sobre la reforma del Estado que, luego, se traducen en la reedición de un sueño imposible.

Hay consensos y claridad sobre una serie de acciones concretas y precisas para reivindicar la política y reactivar la economía, una y otra vez se han debatido, la cosa es salir de la indecisión, de tomar riesgos para alejar peligros. Hacerlo cuando hay mucho que ganar y muy poco que perder no es tan complejo como puede parecer.

*sobreaviso@latinmail.com*